Revista SOMEPSO Vol.3, núm.1, enero-junio (2018), pp. 27-59 ISSN 2448-7317

ACTOS DE MEMORIA: UN ACERCAMIENTO A TRES CONSTRUCCIONES DEL USO DEL PASADO EN EL MOVIMIENTO TRANSFEMINISTA.

Juan Pablo Duque Parra[1]

Resumen

Como todo movimiento social, el Movimiento Transfeminista se proyecta hacia el futuro mediante sus acciones y reivindicaciones, sin embargo, la investigación realizada se pregunta si, bajo su condición de novedad como un movimiento emergente, construye una memoria catalizadora de sus discursos y prácticas. Para ello se ha realizado un estudio de caso cualitativo mediante entrevistas semiestructuradas a participantes en este movimiento y se ha procedido a un análisis de contenido temático. Los resultados ponen de manifiesto que se construyen y se hacen intervenir en la arena social tres expresiones relativas al pasado que configuran tres actos de memoria: 1) para la performatividad, en acciones declarativas y realizativas, 2) para las relaciones de afinidad, en sus alianzas y redes afectivas, y 3) para la politización de la experiencia, en la utilización del recuerdo como material político-activista, expresando así la vigencia de la memoria en su doble posibilidad: como discurso y como espacio de lucha política.

Palabras Clave: Ocaña, transfeminismo, performatividad, memoria, discursos

Abstract

Just like any other social movement, the Transfeminist Movement is projected into the future through its actions and social claims, however, the research that has been done asks whether the emergent movement builds a catalytic memory of its discourses and practices. For this proposal, a qualitative study has been carried out through semi-structured interviews with participants of the movement and a thematic content analysis has been carried out. The results show that three expressions related to the past that form three acts of memory are constructed and involved in the social sphere: 1) for performativity, in declarative and performing actions; 2) for affinity

[1] Estudiante de la maestría en comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México: juanpablo.duque@e-campus.uab.cat https://orcid.org/0000-0002-3278-014X

relationships, in their alliances and affective networks; and 3) for the politicization of experience, in the use of memory as activist political material. Thus expressing the validity of memory in its double possibility: as a discourse and as a space for political struggle.

Key words: Ocaña, transfeminism, temporalities, performativity, memories, discourse

1. Introducción

> "Ya que buscamos en el pasado las armas y la inspiración, también debemos ser cuidadosas. Los historiadores han concebido a todos los 'revolucionarios' asesinados como mártires en su intento de 'recuperar' el pasado (...) Como individuos que querrían contemplar la tradición entera de logros revolucionarios conseguidos a base de fuego, no nos parece un buen procedimiento concebir a los muertos como mártires heroicos, sino que preferimos tratarlos como personas iguales a nosotras, como un ejemplo para este contexto de paz y alegría, pero sin embargo con fallos."
>
> Ehn Nothing, 2015. START: Street Transvestite Action Revolutionaries. Sylvia Riera & Marsha, P. Johnson

El Movimiento Transfeminista, en tanto que movimiento social, es de reciente aparición y, aunque comparte con otros movimientos contemporáneos algunas reivindicaciones en relación con las minorías y a las transgresiones del género, ostenta un carácter propio. No es el objetivo de este trabajo elaborar una historiografía pero, para ubicar un poco la cuestión, se debe decir que, para buena parte de las activistas y personas afines, el Movimiento Transfeminista del que se hablará a continuación nace en el contexto de Cataluña en el año 2009, con posterioridad a las Jornadas Feministas realizadas en Granada (Solá, & Urko, 2013). Más en concreto, el acontecimiento que acostumbra a considerarse como su inicio suele datarse con la aparición del Manifiesto por la Insurrección Transfeminista, que fue firmado por múltiples personas y colectivos de diferentes partes del mundo.

Este comienzo tuvo continuidad en diferentes acciones entre las que destaca, por su particular significado, la campaña Stop Patologization, que fue una movilización en diferentes contextos que exigió que las personas trans no fueran estigmatizadas ni patologizadas para acceder a servicios médicos y que la categoría nosológica de disforia de género desapareciera del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM), entre otras exigencias (Missé & Coll-Planas, 2010). No es solo por estas demandas, por la proyección que puedan tener en la construcción de futuro, por la voluntad de dar forma a lo que está por ocurrir, que se ha reclamado la atención hacia el Movimiento Transfeminista. Lo que inspira este trabajo es tratar de comprender si un movimiento social emergente y de reciente aparición, interroga al pasado y deja que el pasado lo interrogue en la construcción de sus prácticas, o, mejor dicho, si la memoria tiene algo que ver con el futuro. Más precisamente, el trabajo que aquí se presenta se formula la siguiente pregunta: ¿el Movimiento Transfeminista utiliza el pasado para la constitución de sus prácticas? Y si lo utiliza, ¿cómo se traduce en una memoria compartida?

Como se verá a lo largo del trabajo, se entiende que el Movimiento Transfeminista permite problematizar la idea de que los movimientos sociales con más recorrido histórico —sea por años de existencia o por su importancia en diferentes coyunturas políticas —son los sujetos "ideales" para el estudio de la memoria. En efecto, en la emergencia de las nuevas problemáticas de género, en las nuevas exigencias sociales de las vivencias trans y en las nuevas luchas políticas de los movimientos sociales de insurrección de la sexualidad, se encuentran expresiones críticas y usos del pasado que contribuyen a su lucha actual que, con frecuencia, pasan desapercibidos por los estudios psicosociales, además tanto en las prácticas como en el diálogo se pueden establecer relaciones entre diferentes segmentos temporales que conviven en el presente. Asimismo, se entiende que los hallazgos referidos al papel que juega la memoria en un movimiento tan reciente, podrían aportar elementos de reflexión al debate sobre la Psicología Social de la Memoria (Piper, Fernández & Íñiguez, 2013). Por último, se quiere comprender si un movimiento tan aparentemente nuevo en su configuración y en sus modos de acción recurre al pasado para su articulación y el impulso de su acción, para así problematizar y conocer en qué sentido la memoria que se construye, contribuye o no, a configurar acciones políticas, generar pertenencias o dialogar con el espacio social y político a través de un recorrido reflexivo del pasado, del presente y del futuro.

El transfeminismo en general y el Movimiento Transfeminista en particular, han abierto espacios y nuevas formas discursivas para el quehacer minoritario que no habían sido consideradas por un feminismo tradicional y hegemónico. Destacan entre ellas lazos tejidos con la memoria histórica y el reconocimiento de la herencia de los movimientos feministas integrados por minorías raciales, inmigrantes, trans, trabajadoras sexuales y personas de clases bajas en general, nutriéndose tanto de las herencias feministas como de las herencias del devenir minoritario (Valencia Triana, 2014). Además, el transfeminismo se caracteriza por tender alianzas entre cuerpos de identidad diversa que se revelan ante un sistema de opresión conectado y múltiple (Egaña, 2015). En este sentido, el transfeminismo puede entenderse:

> ...como una articulación tanto del pensamiento como de resistencia social que es capaz de conservar como necesarios ciertos supuestos de la lucha feminista para la obtención de derechos en ciertos espacios geopolíticamente diversos, que, al mismo tiempo, integra el elemento de la movilidad entre géneros, corporalidades y sexualidades para la creación de estrategias que sean aplicables in situ y se identifica con la idea deleuziana de minorías, multiplicidades y singularidades que conformen una organización reticular capaz de una «reapropiación e intervención irreductibles a los eslóganes de defensa de la "mujer", la "identidad", la

> "libertad", o la "igualdad", es decir, poner en común "revoluciones vivas"». (Preciado, 2009: 59).

Teniendo un panorama que contempla la pregunta por los usos del pasado y la memoria del Movimiento Transfeminista, hay que explicitar que la referencia para hablar de memoria son los trabajos que la han conceptualizado como acción discursiva (Middleton & Edwards, 1990; Vázquez 2001, 1998; Collin 1995; Shotter 1992; Vázquez e Íñiguez 1995; Bruner, 2003; Lindón, 1999; Edwards & Potter, 1992 , 1987, 2007; Visacovsky, 2004; Middleton & Brown, 2007) y los trabajos que entienden e interpretan la vivencia trans como una acción política y biopolítica (Pazmiño, 2011; Gomes de Jesús, 2014; Preciado, 2009, 2002; Cabrera & Vargas Monroy, 2014; Trjullo, 2009, 2008; Solá & Urko, 2013; Valencia Triana, 2014; Fonseca Hernández & Quintero Soto, 2009; Platero, 2015, 2009; Butler 2016; Foucault, 1967, 1976, 1975). En este sentido, dado que la justificación de la investigación concurre en diferentes niveles teóricos, epistemológicos, sociales y políticos, el enfoque se hace desde la Psicología Social Crítica (Ibáñez, 2001; Fernández, 2003; Gergen, 1992; 1996; 2007; Íñiguez, 2003; 2007).

Con lo anterior, la relativa novedad de la unión de conceptos muestra pocos antecedentes con los mismos intereses, pero destacan los estudios de Egaña (2015) en Historias de Barcelona. Posibles antecedentes locales de la postpornografía y los transfeminismos en la ciudad, de Marchante- Hueso (2015) Luchas fronterizas de género entre el arte y la política, y de Fernández y Araneta (2013) en Genealogías trans (feministas). Así, la pregunta por cómo construyen memoria los movimientos sociales no es nueva, pero es cada vez más relevante. Desde los enfoques sociológicos e históricos (Aguirre, 2008; Svampa & Stefanoni, 2007; Baer, 2006), hasta los enfoques psicosociales (Jodelet, 1993; Mendoza, 2015), se ha debatido sobre la importancia del pasado para la constitución de grupos, colectivos, movimientos y movilizaciones.

Este trabajo no tiene la intención de representar la vivencia trans, no intenta hablar por el Movimiento Transfeminista, tampoco intenta hablar de ellas; lo que intenta es hablar con ellas. ¿Cómo? A partir de las voces de la investigación: desde las referencias hasta el material empírico se fue construyendo de forma colaborativa entre investigadas e investigador. La investigación fue realizada en conjunto, y todas sus voces hacen y tienen parte en este trabajo. No se pretende decir que gracias a esta investigación pudo hablar el Movimiento Transfeminista, es más bien decir que gracias a que hablan, publican, luchan y exponen, se pudo hacer esta investigación. De igual manera es relevante aclarar que la presente investigación se enmarca en los tiempos y formas del desarrollo del Máster en Investigación e Intervención Psicosocial de la Universidad Autónoma de Barcelona, lo que termina condicionando sus alcances, sus propósitos y sus posibilidades.

Ahora, es importante argumentar el porqué se considera que el transfeminismo es un movimiento social. La evolución del estudio de los movimientos sociales va a la par de los cambios mismos de los movimientos, es decir, que el concepto cambia a partir de las prácticas que los movimientos sociales han ido acogiendo como parte de su identidad. Existen muchos tipos de movimientos: hay antisistema, anticapitalistas, etc. Existen coyunturas y crisis que también entran a definir a un movimiento. Con los diferentes cambios en la política de primer sector (partidos, instituciones, gobierno) los grupos organizados que no eran parte de los sindicatos comenzaron a tener un mayor peso en las agendas políticas, y con eso empezaron a institucionalizarse también, pero se generó un espacio social para las personas que no estaban de acuerdo con la institucionalización y que se organizaban porque querían generar cambios locales, nacionales e internacionales. El entendimiento de los movimientos sociales tuvo un parteaguas con la Primavera Árabe y la aparición de las redes sociales como escenario de organización social; con todo lo anterior, se puede entender en el sentido clásico de movimiento social al transfeminismo, ya que es un grupo de personas que se organizaron para cumplir unos objetivos políticos, como se dio en el caso de la Stop Patologization, en conjunto con otros grupos en una movilización mundial. Son un movimiento social porque han tomado el espacio público, porque tienen una identidad política establecida que se opone a diferentes modelos de normalidad y violencia, porque han realizado acciones que han cambiado instituciones dentro del entorno de Barcelona, porque utilizan las sensibilidades académicas para reflexionar sobre su pasado, su presente y su futuro y también porque se organizan para intercambiar versiones y visiones de las situaciones que viven, porque utilizan la tecnología para organizarse e intercambiar información y actuar en su contexto inmediato; son un movimiento social porque no existe una jerarquía ni un organigrama, son iguales y por eso la dificultad para entenderse desde modelos tradicionales donde se buscan jefes y cabecillas. Son un movimiento social porque han construido artefactos identitarios: manifiestos, arte, performances y flayers. Son un movimiento social porque tienen una agenda política, estética, cultural y afectiva.

Su condición de ser un movimiento social de reciente aparición termina acercando sus luchas a muchas coyunturas y relaciones que en el apartado de memoria para las relaciones de afinidad se entenderán a profundidad.

2. Memoria compartida y performatividad de la memoria en el Movimiento Transfeminista

> "Mientras en Madrid unos padres metafóricos pactaban los contenidos de nuestra Constitución, en Barcelona algunos de sus hijos extraviados se travestían por placer o por desobediencia"
> Rafael Mérida, 2016. Transbarcelonas: Cultura, género y sexualidad en la España del siglo xx.

Cada época y cada presente han forjado una relación política entre el pasado y el futuro (Huidobro, 2012). Dentro de las muchas formas que existen de relacionar el pasado con el presente, la memoria juega un papel fundamental debido a que su expresión la posiciona como un fenómeno intersubjetivo resultante de procesos de socialización colectiva, por tanto, la memoria es importante para los movimientos sociales contemporáneos, ya que, en su construcción, el pasado deja de ser lejano y se convierte en parte de la experiencia del hoy (Mead, 1929). De esta manera, entendiendo al transfeminismo como un movimiento social emergente, llegamos a una pregunta crucial, y es ¿qué relación tiene el transfeminismo con la memoria un nivel conceptual? Para responder a dicha pregunta existen tres elementos que consolidan una idea teórica de la memoria en el Movimiento Transfeminista, estos son: 1) el carácter compartido de ésta, 2) su valor de uso, y 3) la reclamación y demanda para su constitución. Lo anterior permite dar sentido a los elementos conceptuales que han abordado la unión de los movimientos sociales a partir de su memoria y la afirmación de que la memoria no es un hecho psicológico e individual aislado, sino un lugar relacional. Igualmente, da sentido a la doble concepción política de la memoria: como demanda y como componente para la acción.

2.1 El carácter compartido de la memoria

> "Me gustaría que los especialistas de las ciencias sociales vieran también en la historia un medio de conocimiento y de investigación. ¿No es acaso el presente más que a medias, víctima de un pasado obstinado en sobrevivir? Y el pasado, por sus reglas, sus diferencias y sus semejanzas, ¿no es la clave indispensable de todo conocimiento del presente?".
>
> Fernand Braudel

La memoria ha sido trabajada de diferentes maneras y ha suscitado debates y tensiones en torno a su condición: ¿debe entenderse como un almacén simbólico? ¿Como una acción social? ¿Como discurso? O ¿Cuál es la mejor

forma de caracterizarla? Lo cierto es que ha sido desarrollada básicamente por tres distintas disciplinas y enfoques: la psicología social, la historiografía y la filosofía.

La saturación del concepto de memoria social ha traído como consecuencia una "nueva época" sobre su concepción (Mendlovic, 2014). En diferentes momentos se han perfilado unas características y construido unos argumentos como más importantes que otros. Ahora bien, haciendo una generalización, la memoria social tendría dos grandes ángulos o enfoques. El primero sería el conjunto de acercamientos teóricos que la entienden como un almacén simbólico, y el segundo serían los acercamientos teóricos que la entienden como una acción discursiva. Ambas posturas coinciden en caracterizar a la memoria como colectiva e intersubjetiva (Mendoza 2015), en contraposición con los discursos que la sitúan como un proceso individual y fisiológico. Sin embargo, ambas posturas son contrarias en las formas de concebir su expresión y su uso; la primera considera que la memoria es un asunto de evocación, de homenaje, de ritual y de contenedor de significados, y la segunda la considera como activa y con un valor de uso práctico en la vida social.

El primer enfoque se puede situar en la obra de Maurice Halbwachs (1950), discípulo de Durkheim. Para él, hablar de memoria es hablar de acontecimientos que ocupan un lugar en la vida de los grupos:

> Puede hablarse de memoria colectiva cuando evocamos un acontecimiento que ocupa un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos traído a la memoria, que lo hacemos presente en el momento en el que lo recordamos desde el punto de vista de ese grupo" (p. 15).

Por otro lado, la memoria como acción discursiva puede situarse en el segundo enfoque. Dentro de éste, el hacer memoria es una acción social que tiene varios usos; desde socializar los significados compartidos como las guerras o lo grandes acontecimientos compartidos o, por el contrario, socializar experiencias cotidianas anónimas y sin ningún eco en la historia institucional pero con una alta carga afectiva, hasta llegar a la transformación de la realidad discursiva. En este sentido afirman Middleton & Edwards (1990): "la gente recuerda cosas juntos, intentando comparar y contrastar explicaciones diferentes, construir y defender versiones plausibles o criticar y poner en duda su exactitud" (p.45). Es decir, la memoria tiene un uso práctico en la vida cotidiana que rompe con la idea de que el pasado está resuelto y sólo sirve para evocarse (Vázquez, 2001). Igualmente, la idea central de la memoria como acción discursiva es que ésta es un pivote que ayuda a la construcción del pasado. Este proceso no es despolitizado ni ascético: es un proceso colectivo que es dotado de sentido político por el lenguaje (Vázquez, 2001).

Por último, la memoria como acción discursiva ha sido utilizada para estudiar diferentes situaciones políticas de familias, grupos y organizaciones en

torno a hechos comúnmente considerados del pasado y que impactan en las conversaciones de la vida cotidiana. En ese sentido dicen Middleton & Edwards (1990)"en un estudio sobre la memoria, lo importante no es hasta qué punto un recuerdo encaja exactamente con un fragmento de la realidad pasada, sino por qué los actores históricos construyen sus recuerdos de una cierta forma en un momento dado". (p.19). El hacer memoria es reconstruir el pasado, es vislumbrar continuidades de significados que en los grupos y los movimientos se acercan a sus genealogías y cercanías. Es gracias a que la memoria es compartida como se ligan el pasado, el presente y futuro, y al mismo tiempo es la forma en la que se construyen nuevos significados, y de esta forma resulta comprensible y se toma como pertenencia lo que tiempo atrás sucedió (Mendoza, 2015).

La idea de diferenciar dos tipos de concepciones de la memoria tiene que ver con precisar cuál de las dos vías teóricas y metodológicas es más adecuada para contextualizarla dentro de un movimiento social emergente. Mientras que la primera entiende a la memoria social como un reservorio, un almacén y un espacio simbólico donde la información de un movimiento se guarda para ser evocada, reivindicada y homenajeada; la segunda entiende a la memoria como una construcción social y discursiva que se experiencia a partir de las prácticas, que alcanza un nivel explicativo cuando la memoria es acción cotidiana. En este último enfoque, la relación entre memoria y discurso es el anclaje más importante para nuestro trabajo, ya que el elemento conceptual que diferencia una postura de otra en torno a la memoria es la idea de cambio social, tema referente para los movimientos sociales en general y para el Movimiento Transfeminista en particular.

2.2. El valor de uso de la memoria

> "Originalmente, la pista para entender la performatividad del género me la proporcionó la interpretación que Jacques Derrida hizo de «Ante la ley», de Kafka. En esa historia, quien espera a la ley se sienta frente a la puerta de la ley, y atribuye cierta fuerza a esa ley. La anticipación de una revelación fidedigna del significado es el medio a través del cual esa autoridad se instala: la anticipación conjura su objeto. "
>
> Judith Butler, 2007. El Género en Disputa.

La memoria toma un valor de uso en la performatividad (Piper & Troncoso, 2015). Desde que Austin (1982) propuso el concepto de performatividad se ha generado toda una tradición teórica al respecto, pero no es hasta los trabajos de Butler (2002; 2007; 2016) que este concepto comienza a ser importante para la teoría queer y las insurrecciones de género, al definir al género como performativo (Butler, 2007). Cuando se habla de performatividad "es para aludir a unos enunciados lingüísticos que, en el momento que son pronunciados,

crean una realidad o hacen que exista algo por el simple hecho de haberse expresado" (Butler, 2016. p. 34), pero también, a un nivel más profundo, hablar de performatividad es hablar de acciones, así "los actos performativos son formas de habla que autorizan, realizan cierta acción y crean un poder vinculante" (Butler, 2002. p. 316). La performatividad es una puesta en escena constante, es un ritual que consigue su efecto a partir de la naturalización en su repetición. La performatividad, entonces, es repetir las reglas mediante las cuales se construyen las realidades sociales. Que las realidades sean performativas significa, muy sencillamente, que son reales en la medida en que son actuadas (Butler, 2002, p. 309).

¿Qué se puede decir, entonces, de la memoria performativa? Primero que "desde el punto de vista teórico, entender la memoria como práctica performativa contribuye a pensarla como un conjunto de acciones" (Piper, et al, 2013 p. 23), es decir, que la memoria es performativa porque su uso es acción y transforma las realidades sociales porque se actúa y es utilizada en situaciones sociales específicas; así, la memoria hace parte de una trama de significados que la construyen como una práctica, y entonces no es ajena de la política, la historia y las expresiones culturales de la cotidianidad, igualmente:

> permite visualizar las condiciones de una política del recuerdo entendida como la articulación de voluntades que genera condiciones de posibilidad para la construcción de saberes, afectos e identidades sobre el pasado y que están siempre abiertas a resignificación" (Piper et al, 2013 pp. 23-24).

La doble posibilidad de la performatividad, como acción y como herramienta de cambio, interpela el papel de la memoria que, además de ser activa, puede utilizarse como una herramienta para las acciones futuras, sean de un movimiento social, de un grupo o de un colectivo. El pasado que parece confinado a la eternidad es también un campo de batalla. No es casual que el Movimiento Transfeminista sea referente de performances, ya que tanto la memoria como las performances poseen el potencial de criticar y contribuir a la transformación del orden normativo, rígido y opresor del género y la sexualidad (Piper & Troncoso, 2013). No es menor el tema que introduce la performatividad para el pasado y la construcción de la memoria, ya que al performarse la memoria, se entiende su constitución como móvil y dinámica en relación a las tramas de significado que toman una condición narrativa y de acción (Vázquez, 2001). En este sentido:

> Las versiones que los grupos y los sujetos confeccionan sobre los acontecimientos pasados son parte constitutiva de las prácticas sociales; por esta razón, cuando se habla de memoria, más que referirse a una memoria constituida se alude a una memoria constituyente, es decir, a una memoria

> que es constructora de la realidad social y que participa de los modos de constitución de la subjetividad. (Brito & Soto, 2005: 18).

Por último, no es casual que el Estado utilice el calendario como forma programática de recuerdos, homenajes y de control (Bourdieu, 2014), y que, por ejemplo, el Movimiento Transfeminista resignifique a partir de la performatividad la forma de recordar y traer al presente el ímpetu de las revoltosas trans de las Ramblas del Colectivo de Travestis y Transexuales de los años 70's. Con lo anterior quedan algunas preguntas abiertas: ¿puede ser la construcción de la memoria una acción política? ¿Qué papel juega la memoria en el Movimiento Transfeminista? ¿Puede la memoria usarse en un contexto de lucha política y social?

2.3. La búsqueda de un pasado hecho memoria

> "En el pasado, lo que entonces era, era real, pero lo que ahora es y será, era irreal; en el futuro, lo que será, será real, pero lo que ahora es y ha sido, serán irreales; ahora mismo, lo que es, es real, pero lo que ha sido y lo que será, son irreales".
>
> Sutta del Buda. Colección de los sermones.

> "Pintaremos lo que pasó"
>
> Popol Vuh. Libro sagrado de los Mayas.

Hasta el momento se han mencionado dos características de la memoria -su condición de fenómeno psicosocial compartido y su performatividad en la vida cotidiana-, se ha mencionado parcialmente su relación con los movimientos sociales, y específicamente su relación con el Movimiento Transfeminista, pero en este apartado buscamos profundizar dicha relación. La memoria tiene una relación con las formas de lucha del transfeminismo, ya que siendo la memoria compartida y colectivizante -en el sentido de que sus itinerarios sólo son posibles en procesos colectivos como el lenguaje, la comunicación y el discurso- resulta ser ésta un potencial para promover la acción y el diálogo en una lógica de lucha por la reivindicación social, sexual y política. Cabe aclarar que existen dos aproximaciones que se han preguntado por la importancia del pasado dentro de las disidencias transfeministas, estos proyectos son el Archivo T y el Archivo Queer. Dichos trabajos trazan líneas temporales con sucesos, personajes y coyunturas que han aportado a pensar el pasado y la historia del Movimiento de forma crítica. Pero la memoria es diferente porque es un discurso a través del cual se generan acciones de lucha y es, simultáneamente, un espacio de organización para la lucha social. Por esto, construir una memoria propia del

Movimiento Transfeminista es un desafío actual y va más allá de la recopilación de información. Así dice Gracia Trujillo (2009):

> Hoy en día no cabe duda de que sin las movilizaciones de feministas, lesbianas, travestis, gays y transexuales, la sociedad no habría cambiado al ritmo vertiginoso con el que lo ha hecho en estas últimas décadas, digan lo que digan ciertos sectores. Ahora que se ha empezado a hablar de memoria histórica es necesario, urgente, que empecemos a rescatar la(s) nuestra(s). Sin memoria no hay análisis ni historia posible, simplemente no existimos. (Trujillo, 2009.p 15).

Aunque suene paradójico, uno de los desafíos futuros de los movimientos queer, incluyendo al Movimiento Transfeminista, es la constitución de un pasado hecho memoria que dé cuenta de su lucha y que esté contextualizada en el devenir de su espacio social. Lo que será un desafío también es el trato que le puedan dar al pasado, ya que la demanda de convertir el pasado en archivos, historias y exposiciones es un tanto diferente a la demanda de vivir el pasado como memoria, por dos razones; primero que la lógica del archivo limita las posibilidades de cambio del pasado, pues un archivo cristaliza y enmarca bajo documentos precedentes un perfil del pasado, mientras que la memoria lo usa y lo reconstituye para objetivos del presente (Vázquez, 2001). Lo segundo es porque aunque hayan archivos disidentes que rompen con la lógica institucional sobre una historia única, homogénea y decimonónica, la memoria al ser compartida, performada y experienciada, se contrapone a los procesos de institucionalización del recuerdo; la memoria al ser relacional y crear vínculos sociales no tiene un límite temporal como sí tiene el archivo, la memoria no se guarda y su uso constituye una acción política al existir conjuntamente, y entonces, múltiples pasados, convierten la temporalidad presente y el porvenir en campos de batalla para los movimientos sociales queer y en este caso para el Movimiento Transfeminista (El Porvenir de la revuelta, 2017). En este sentido, dicen Solá & Urko (2013) hablando del transfeminismo:

> Más bien, el hilo conductor que atraviesa en diagonal este proyecto, es un compromiso imaginativo con nuestro presente, con la recreación y la reconstrucción de saberes subversivos, de conocimientos situados, de experiencias y memorias políticas que vayan más allá de los saberes institucionales y al servicio de quienes luchan en los intersticios del feminismo (p. 16).

Teniendo en cuenta la concepción de la memoria como una vía y un espacio de lucha social, hay que entender que ésta es un ejercicio de itinerarios variados y heterogéneos densamente significativos. En relación al Movimiento Transfeminista, sus prácticas -que subvierten un orden social, sexual y estético-

constituyen líneas espaciales y temporales de diferentes maneras, y así los años 70's y las redes de socialización de las Ramblas y el Raval a comienzos del siglo -durante la Primera Guerra Mundial-, las revueltas de Stonewall, la supervivencia de la disidencia sexual durante las dictaduras y demás hechos que ayudan a la ubicación de un carácter particular, hacen parte de un perfil de un pasado compartido, pero dicho perfil no es único, universal, heroico e inamovible; es, más bien, una condensación de significados que pueden nutrir las acciones y los sentidos de lucha en el presente y para el futuro (Mérida, 2016). Así, la memoria, a diferencia de la historia, no tiene un punto de inicio, no tiene un único origen, y más bien su genealogía es difusa, densa y variada, lo que la convierte en un concepto fundante de las nuevas revoluciones.

Ahora bien, la búsqueda de un pasado genera una reciprocidad: tanto es importante el uso que se hace del pasado en el presente, como la interpelación que hace el pasado de las prácticas presentes. (Vázquez, 2001). El uso del pasado conjunta una idea activa de su relación con el presente. En este sentido, los usos del pasado configuran una forma de observar el devenir cotidiano del movimiento, por esto una pregunta por el uso del pasado y la construcción de la memoria es una pregunta por el pasado, el presente y el futuro del Movimiento Transfeminista. Con todo lo anterior, es pertinente ahondar y dar contexto en la figura de José Pérez Ocaña. Ocaña no puede definirse en simples palabras, pero para ubicar un poco su importancia en el devenir de la resistencia sexual y política en los tiempos de la dictadura, hay que decir que nació en 1947 y murió el 18 de septiembre de 1983; durante su vida se definió como anarquista y emprendió una vida artística colmada de performances en lugares públicos y creó toda una iconografía propia que mezclaba las tradiciones andaluzas religiosas con la crítica, la sátira y la libertad sexual. Ocaña empezó a travestirse en las Ramblas a plena luz del día en los violentos años 70`s y se convirtió en un referente popular que representaba la desobediencia, la creatividad y el carácter de los nuevos movimientos de protesta. Además de ser un activista, fue un gran pintor y actor que a través de sus obras y puestas en escena generaba ambientes pictóricos que rompían con las formas monótonas y academicistas del arte de su momento. Su importancia para el Movimiento Transfeminista se entenderá en el aparatado llamado Memoria para la performativdad, pero es importante aclarar que no es entendido como un ídolo, ícono o figura trascendental; es entendido como una mirilla que permite interpelar el pasado y, al mismo tiempo, permite que el pasado interpele el presente; Ocaña es sus prácticas, discursos e iconografía, y de ellos habrá que entender el sentido de la insurrección social que se vale de la memoria para sustentar sus acciones.

4. Método y procedimiento

> "Deleuze rechazará la definición clásica de memoria como acumulación de representaciones de hechos o acontecimientos pasados. Esta noción acumulativa de memoria supondría cierta equivalencia entre cada una de las unidades de tiempo: la memoria no sería otra cosa que un archivo más o menos elaborado en el que a cada instante del tiempo correspondería un hecho"
>
> Paul Preciado, 2002, Manifiesto Contrasexual.

La investigación se inscribe en las coordenadas de la metodología cualitativa (Olabuénaga, 2012), desde la metodología cualitativa se puede interpretar y comprender significados, además de acceder a los procesos sociales en tanto que dinámicos e históricos. Específicamente este trabajo se adscribe al método lingüístico (Elejabarrieta, 1997) que, atendiendo a los objetivos de investigación planteados, posibilita conocer los enunciados mediante los cuales las transfeministas han construido su memoria y qué usos le han dado al pasado para sus acciones políticas de hoy y del mañana, así como acceder a las interpretaciones y versiones sobre hitos, mitos y acciones que forman parte de

las memorias del Movimiento de la forma más comprensiva posible.

4.1 Técnica

La entrevista a profundidad (Vela Peón, 2001) se consideró como la mejor herramienta de obtención de información para la consecución de los objetivos de investigación porque permite acceder a un intercambio de primera mano con las protagonistas de la cuestión, y así conocer sus versiones, expresiones, argumentos y enunciaciones en un entorno conversacional.

Para su conducción, se diseñó un guion -construido a partir de la revisión de estudios anteriores que abordaban la temática (Marchante-Hueso, 2015; Egaña, 2015; Platero, 2009; Mérida, 2016)- y se realizó la respectiva revisión bibliográfica (Halberstam 2005; Preciado, 2009;), adaptando lo anterior a los objetivos de la investigación para conocer la construcción que han realizado las participantes del Movimiento Transfeminista de su memoria y el uso de su pasado.

4.2. Selección de participantes

Se seleccionaron cuatro participantes del Movimiento Transfeminista. El procedimiento seguido para su selección fue el muestreo categorial (Elejabarrieta, 1997), priorizando la disponibilidad, la diversidad y la heterogeneidad de las participantes; heterogeneidad en clase social, profesión,

orientación sexual e identidad de género. Tres de ellas han hecho parte del Movimiento Transfeminista desde sus inicios y otra se ha incorporado recientemente, posterior a su transición. Las edades de las participantes oscilaron entre los 25 y 40 años y se tuvo acceso a su participación a través de informantes clave (Taylor & Bogdan, 1987). El muestreo categorial, al ser propositivo, faculta categorías que se concretan en contextos situados de experiencia, es decir, que el ser transfeminista no es una condición ni una variable, sino que es un ejercicio que se concreta en la vivencia de los sujetos dentro del Movimiento Transfeminista. El número de entrevistas se basó en las posibilidades de realización y en las sugerencias de tamaño para muestras cualitativas (Creswell, 2002). Las entrevistas se llevaron a cabo en diferentes espacios: Claustro de la Universitat de Barcelona, en el Hangar centre de producció i investigació d'arts visuals, en el Barrio de Poble Nou y en la Facultat de Belles Arts. Cada entrevista aportó la visión, experiencia, expectativas y sensibilidades de sus participantes y fueron construyendo una aproximación de primera voz de la relación de la memoria con el Movimiento Transfeminista. Las entrevistas se realizaron entre enero y marzo de 2017. Las participantes fueron contactadas por correo electrónico –proporcionado por los agentes clave– y fueron invitadas a conversar un poco sobre el pasado del Movimiento Transfeminista. Quienes accedieron a participar lo hicieron con el consentimiento informado de los objetivos de investigación, del resguardo de su información, la confidencialidad y el anonimato, además de la explicitación de la libertad para acabar la conversación y no hacer parte de la investigación en el momento que decidieran hacerlo, sin perjuicio alguno. Por confidencialidad no se ahondará más en las descripciones de las participantes, pero es importante aclarar que cada una ha sido parte de los distintos momentos del Movimiento Transfeminista y ha aportado desde la academia y la lucha activista en encuentros y congresos, en el Manifiesto para la Insurrección Transfeminista, desde el arte y desde su lugar en el mundo.

Es importante aclarar que las entrevistas versaban sobre la experiencia de las participantes y tales experiencias fueron presentándose en tres itinerarios diferentes: el primero tenía que ver con sus acciones (individuales, grupales) dentro de las coyunturas del Movimiento Transfeminista. El segundo con un legado de relaciones, conexiones y afinidades que han ido construyendo dentro de su experiencia con otras personas, grupos y movimientos sociales, sea en su contexto o en otros espacios del mundo. Por último, el tercero tenía que ver con cómo sus recuerdos personales son también los recuerdos del movimiento y estos tienen un carácter doblemente político, pues constituyen un elemento identitario en su devenir activista y también constituyen una memoria viva, sintiente y afectiva del Movimiento.

5. Análisis y resultados

> "Diré que uno tiene que usar su sexualidad para descubrir, inventar nuevas relaciones. Ser gay es ser en devenir y, para responder a su pregunta, agregaría que no hay que ser homosexual, sino empeñarse en ser gay."
>
> Michel Foucault, 1982, Desear un mundo donde otro tipo de relaciones sean posibles. Entrevista con Jean-Pierre Joecker, M. Overd y Alain Sanzio.

La información obtenida mediante las entrevistas fue sometida a un análisis de contenido (Braune & Clarke, 2006). Se decidió utilizar este tipo de análisis por encima de otras técnicas porque, teniendo en cuenta los objetivos de investigación, permite un acercamiento y una exploración tanto del sentido conjunto de los datos recopilados como de develamiento de las particularidades de los mismos. Asimismo, examinar la información mediante el análisis de contenido ha posibilitado acceder a la heterogeneidad de significados y ha propiciado la realización de operaciones de organización y sistematización de la información.

El análisis comenzó con la transcripción literal de las entrevistas (Jefferson, 2000). Teniendo en cuenta que existen múltiples formas de realizar un análisis de contenido, se decidió hacerlo mediante una relectura de los pasos propuestos por Braun y Clarke (2006), agregando algunos cambios pertinentes para la investigación. Los pasos seguidos fueron los siguientes:

I. **Transcripción y familiarización con la información:** En este paso se transcribió la información de las entrevistas realizadas a las cuatro participantes y se comenzaron a observar elementos que serían referenciales para el futuro sistema de codificación: argumentos, discursos, descripción de acciones y referencias.

II. **Generación de códigos o codificación**: La información se identificó y se agrupó, relacionándola por conceptos, ideas y temáticas, como por ejemplo: la performatividad, las redes y la prodespatologización, para posteriormente dar una lectura de verificación. Igualmente, en este apartado, a partir de la unidad de registro semántica, se constituyeron las categorías, subcategorías y temas.

III. **Establecimiento de categorías y subcategorías**: En este paso se construyeron las categorías de las unidades de registro dentro de un orden de argumentación. Las categorías se explicitarán en el siguiente apartado.

IV. Integración de la información y resultados: En este apartado se recogió y se integró la información obtenida para encontrar relaciones contingentes y divergentes entre las categorías.

5.1 Resultados obtenidos

El proceso de categorización, a partir de los objetivos planteados, permitió construir tres categorías. Éstas tres son construcciones que reducen la complejidad de la información y ayudan a tener inteligibilidad y además permiten mostrar los distintos papeles que juega la memoria en la interacción social y los usos que hace de ésta el Movimiento Transfeminista en tres escenarios, densidades y temporalidades diferentes. La primera construcción es un uso del pasado en código de **memoria performativa**, que se ha usado en acciones discursivas y no discursivas concretas en el espacio público y que involucra tramas de significados históricos, políticos y contraculturales. La segunda construcción da cuenta de un uso del pasado que toma forma de **memoria para las relaciones de afinidad**, que se organiza a partir de las redes de afectos construidas dentro del Movimiento Transfeminista, tanto a nivel de sujetos y compañeras de lucha, como de relaciones directas o indirectas con otros movimientos sociales y, por último, un uso del pasado que se constituye como una **memoria para la politización de la experiencia**, que plasma unos objetivos de lucha y emancipación presentes, considerando la proyección a futuro de los recuerdos. Igualmente, dentro de cada categoría se construyeron subcategorías que sirvieron para ordenar, identificar y profundizar los elementos que componen las categorías generales. La memoria para la performatividad se ordenó a partir de dos subcategorías: el uso declarativo y el uso realizativo. La memoria para la afinidad se ordenó a partir de dos subcategorías: las redes de afecto y las redes de proximidad. Por último, la memoria para la politización de la experiencia se ordenó a partir de dos subcategorías: la prodespatologización y la práctica política del recuerdo. Ahora bien, a las categorías se les asignaron las siguientes etiquetas:

Memoria para la performatividad: Usos y resignificaciones discursivas y de acción que ha construido el Movimiento Transfeminista en relación al pasado y la consideración e importancia que tiene el pasado dentro de sus acciones.

Memoria para las relaciones de afinidad: Usos y resignificaciones de alianzas del Movimiento Transfeminista anteriormente realizadas y construcciones de redes de afectividad y de cercanía, tanto a nivel individual como colectivo.

Memoria para la politización de la experiencia: Descripción de un modo, relación y organización que traen al presente las condiciones futuras que se

buscan en general en la sociedad. Usos y resignificaciones de objetivos políticos y de experiencias que construyen futuros deseados en las prácticas presentes.

- **Memoria para la performatividad**

Esta categoría subsume dos subcategorías, una que se ha denominado enunciativa y otra realizativa. Se ha creado esta dicotomía no con un propósito esencialista sino con un fin meramente interpretativo. En efecto, del análisis se desprende que la memoria performativa se construye bien con un propósito meramente declarativo, centrado en la manifestación o expresión de un discurso, o bien con un propósito realizativo, centrado en intervenir en el espacio público. Ambas subcategorías se co-implican y se conjuntan sin que tenga que haber una solución de continuidad.

Tanto en la subcategoría enunciativa como en la realizativa destaca la referencia reiterada y la apropiación del uso de la figura de Ocaña que hace el Movimiento Transfeminista:

> "y luego sí que vi la película de Ocaña y la verdad es que me impactó y me encantó y me dieron unas ganas terribles de hacer un montón de cosas, de salir a la calle, porque de alguna manera, como no es un freak y como hay muchas grabaciones de Ocaña, bueno, pues transmiten su espíritu, ¿no?". (E 2.20 de Marzo de 2017:561-564).

En su uso declarativo y realizativo Ocaña no es una representación del pasado, no es una fiel copia de los años 70's y 80's; es un estimulante para la acción. De todo lo que se puede decir de Ocaña, las transfeministas han asumido varias expresiones que lo ponderan como un personaje cercano, contiguo y próximo a su insurrección. Más que un referente, se construye como una figura acompañante del Movimiento. En la entrevistas mencionan que a partir de la figura de Ocaña se han realizado diferentes acciones, diferentes apropiaciones del espacio y se ha utilizado no como un personaje aislado de culto ni heroico, sino como un ensamblaje de una trama política de libertad y de combate sexual que les inspira actuar:

> "También se hicieron una serie de –luego de la exposición- performances que estaban por todo lo que es esa parte de los alrededores del Palacio de la Virreina, se hicieron ahí diferentes performances, luego hubo unas que fueron casi pasacalles de DSM, pasacalles muy en la línea de Ocaña también, ¿no? de sus pasacalles y de sus saltitos que sacaba por las calles." (E 2. 20 de Marzo de 2017: 180-185).

El Movimiento Transfeminista ha construido un perfil del pasado que asume y se apropia de Ocaña declarativamente, para generar discurso y, realizativamente, para producir acciones. La importancia conferida a Ocaña en términos de memoria no radica en haberlo convertido en un objeto inerte de conmemoración, sino en hacerle jugar un papel activo en el reavivamiento y/o resignificación de experiencias de y para la lucha, para la consecución de objetivos, irrumpiendo y transgrediendo el orden sexual, político y del espacio público. Planteado en otros términos, las participantes en el Movimiento producen una contextualización y un flujo de significado que dan a Ocaña un valor de uso. Así, cuando las transfeministas dicen "Llamamos a la insurrección , a la ocupación de las calles a los blogs, a la desobediencia" (Manifiesto para la Insurrección Transfeminista, 2010) configuran un tipo de acción que tiende puentes y alianzas con un Ocaña construido, asumido y apropiado a todas luces, con el fin de dotar de sentido histórico sus acciones:

> "Cuando fue lo de Ocaña en la Virreina –pon tú que en el 2011– Preciado hizo que hubieran performances en las Ramblas, como intentando revivir un poco esa cosa de Ocaña". (E,4. 17 de Marzo de 2017: 233-236)

Por ello, no es aleatorio que en las entrevistas califiquen a Ocaña como "performer" y que uno de los tipos de acción política del Movimiento Trasnfeminista con mayor impacto hayan sido las performances, así:

> "yo creo que se ha hecho un un trabajo muy importante con el propio cuerpo, ¿no? Entonces creo que es muy importante el trabajo que hay de performances y de acciones en el espacio público, ¿no?". (E 2. 20 de Marzo de 2017: 171-174)

El Movimiento Transfeminista resignifica un legado queer y cuir, bollero y transmarica, negro, inmigrante e interseccional. La contextualización se ha hecho a partir de la críticas, de las búsquedas de un espacio propio de cambio para constituir nuevas demandas, nuevos objetivos y de ampliar el margen de visiones y de sujetos presentes. Crear nuevos sujetos políticos es un objetivo insurreccional. En este sentido, existen ciertos "legados" de distintos tipos de feminismo al Movimiento Transfeminista, que han sido usados en la doble posibilidad de la performatividad. En las entrevistas destacan dos itinerarios: el de las feministas negras y la Radical Gai y LSD de los 90`s:

> "Por ejemplo están las feministas negras que cuestionaban la idea unitaria del sujeto mujer, entonces quizá eso podría ser una herencia del feminismo, o sea, en el sentido de que es algo que pasa ahí en el feminismo anglosajón". (E 1. 20 de Enero de 2017: 21-24)

> "o sea, a mí me parece fundamental, sin ese trabajo (de LSD y Radical Gai) creo que el movimiento transfeminista no habría tenido referentes y son también los referentes previos del feminismo radical de los 70's porque, bueno, como bien sabes, no existiría sin éste el movimiento queer, que es heredero de los movimientos feministas de los años 70's, y estos a su vez de los anteriores . Hay un gran encadenamiento genealógico entre estos movimientos por los derechos civiles" (E 2. 20 de Marzo de 2017:97-102).

Remontarse en el pasado a través de las luchas de otros movimientos y de otras geografías contribuye a la construcción de una memoria para performar la realidad en su contexto y su devenir activista. Siendo así, existen líneas de acción y elementos que permiten pensar que la densidad de los recuerdos se comparte y que el Movimiento Transfeminista es más cercano en su uso a un pasado con grupos y genealogías de su contexto, que a versiones, visiones y vivencias de otras realidades, no desconociendo aquello que ha sucedido fuera de su entorno sino más bien dándole un valor al contextualizarlo a una realidad diferente.

La memoria para la performatividad es, en primera instancia, una práctica dentro de un orden argumentativo que permite visibilizar el lugar activo que tienen los distintos pasados en las movilizaciones presentes del Movimiento

Transfeminista:

> "y él (Ocaña) lo hizo y probablemente mucha gente que lo viera dijo "pues mira, yo también me voy a poner un vestido y me voy a maquillar porque me apetece". Igual empezó en ese momento la bomba trans de repente, no sé" (E 3. 8 de Marzo de 2017:340-343).

Es también una aproximación a la temporalidad del movimiento Transfeminista, ya que el pasado es experienciado y vivido en el devenir cotidiano y no es un elemento definido a priori ya resuelto, lo que cambia la linealidad del pasado, presente y futuro por una discontinuidad de diferentes pasados usados en diferentes presentes que se anclan a diferentes futuros. Por último, la memoria performativa dentro de las entrevistas constituye una versión para lucha que las transfeministas han construido, ya que el performar la memoria es un objetivo político activista en sí mismo. Lo mismo pasa con el espacio. Las Ramblas en Barcelona se constituían como la periferia –aunque sea el centro geográfico de la ciudad de Barcelona-. Que el Transfeminismo irrumpiera en este espacio significaba hacer uso de un lugar público y desordenarlo, hacer visible su inconformidad, era atacar las premisas sociales que dictaminaban que el Movimiento Transfeminista, así como Ocaña, no eran aceptados en el espacio público y debían transitar en la invisibilidad y en la oscuridad. Como aparecen en las entrevistas: el Transfeminismo ha cuarteado la idea de que el espacio público (La Rambla, el Palacio de la Virreina) no es para sus activistas. El espacio

se ha convertido en acciones y discursos, proxemias y conjunciones, pero no es en vano que esos espacios aparezcan tanto en lo realizativo como en lo declarativo, ya que en eso llamado "espacio público" es donde se encuentra todo aquello que compone a la sociedad.

- **Memoria para las relaciones de afinidad**

Esta categoría fue construida con base en la concatenación de dos subcategorías: la primera en referencia a las relaciones dentro del Movimiento Transfeminista, y la segunda en referencia a las relaciones afectivas que son constituyentes de los movimientos sociales (Hernández, 2016). Las redes de afectividad y alianzas dentro del transfeminismo son dos elementos transversales a las acciones, los discursos y a sus objetivos políticos. En este sentido, las redes afectivas y las redes de proximidad constituyen alianzas en diferentes órdenes y posibilitan el uso de la memoria relacional para el quehacer del Movimiento Transfeminista. Así, dice Butler (2016) :

> "Por ello quiero recordar que el término queer no alude a la identidad de una persona, sino a su alianza, y que, por su propia significación como algo anómalo, peculiar, es una palabra que podemos aplicar cuando realizamos
>
> alianzas incómodas o impredecibles en la lucha" (p.75).

Pero ¿por qué la memoria tiene que ver con las redes? Porque la memoria y su temporalidad permiten la construcción y el uso de tramas y urdimbres históricas, alianzas, cooperaciones y cercanías entre movimientos sociales pero, además, la memoria ayuda a que se consolide una temporalidad intersubjetiva, compartida y vivenciada en un colectivo y permite tender puentes afectivos entre las transfeministas. Es por ello que no es aleatorio que el Movimiento Transfeminista tenga afinidad con ciertos movimientos sociales:

> "yo creo que siempre ha habido una colaboración y que luego ha habido divergencias, como la que te estaba explicando, ha habido escisiones y ha habido desencuentros, pero creo que las personas trans y los gays y las lesbianas, los bisexuales y las personas queer, es decir y las personas feministas siempre han trabajado muy unidas". (E 2. 20 de Marzo de 2017: 684-688).

Esta unidad reconocida en las declaraciones de las entrevistas, puede ser así por hechos históricos documentados o también por cercanías afectivas anónimas del orden de la memoria que no necesariamente implican un encuentro físico, pero sí una cercanía simbólica. Las redes de la memoria son también acercamientos de un orden diferente, se consolidan con quienes se comparten las afinidades de los relatos y no se construyen en relaciones directas o

acuerdos, sino en cercanías afectivas. Lo cierto es que los movimientos sociales se conectan en redes y nodos de lucha, así el Movimiento Transfeminista ha generado relaciones de proximidad y flujos de significado y cercanía con movimientos sociales antisistémicos, anticapitalistas y decoloniales que coinciden en combatir los órdenes sociales, económicos, políticos y sociales que discriminan y violentan a las minorías:

> "El Manifiesto Transfeminista de aquí toma como referencia el manifiesto Zapatista".(E 1. 20 de Enero de 2017: 72-73)

> "Luego también podríamos hablar del feminismo cuir en la mal pronunciación del termino queer, como se reivindica también en la teoría latinoamericana: C-U -I-R, así como suena, ¿no? un poco de reivindicar lo mal dicho como lo maldito". (E 2. 20 de Marzo de 2017:239-242)

No es casualidad que digan en su Manifiesto para la Insurrección Transfeminista (2010): "Somos una realidad, operamos en diferentes ciudades y contextos, estamos conectadxs, tenemos objetivos comunes y ya no nos calláis" (...) Venimos del feminismo radical, somos las bolleras, las putas, las trans, las inmigrantes, las negras, las heterodisidentes", mostrando así que un elemento

constitutivo son sus redes de proximidad:

> "y que habrá que atajar y que habrá que estar vigilando porque el sistema patriarcal y capitalista se autorreproduce y es como que se hace inmune a determinados virus, por eso hay que hacer más redes, por eso hay que transformarnos". (E 3. 20 de Marzo de 2017: 703-706).

El Movimiento Transfeminista, entonces, utiliza el pasado como una memoria para las relaciones de afinidad, su memoria consolida redes afectivas que comparten la forma de una máquina en relación con la fluidez de sus componentes: donde cada extensión es una forma de comunicación, o sea que la transmisión, el intercambio y la apertura son las posibilidades de la memoria para la afinidad.

> "Yo creo que ha habido trabajo para eso de construir memoria y se ha elaborado desde diferentes frentes, yo creo que es importante porque al final lo bonito del movimiento transfeminista es que es subjetivo, individual e intransferible. No creo que haya sido una franquicia o algo que primero se desarrolló en Barcelona y luego se fue importando, sino que en cada sitio se ha desarrollado de una manera". (E 2. 20 de Marzo de 2017: 195-200).

Las redes, al igual que la memoria, tienden a una apertura permanente, operan a partir de ensamblajes y nodos activos, que construyen significados, recuerdos

y experiencias y nutren la afinidad compartida y el deseo más allá de la convivencia en el espacio físico y la cohabitación.

> "Realmente el Manifiesto para la Insurrección Transfeminista era muy guerrillero (…) te dabas cuenta que habían más personas que lo firmaban que texto –una cosa bastante peculiar para los manifiestos– y entonces eso de alguna manera en una lectura –y ahora que me lo estas preguntando me lo planteo– es que el texto es muy directo y es muy sencillo y es muy concreto y no tiene grandes retóricas ni lenguaje político, es súper conciso y luego lo importante es que abajo pone de manifiesto una gran red de alianzas". (E 2. 20 de Marzo de 2017: 629-639)

En efecto, la memoria para las relaciones de afinidad, además de permitir una apertura a la socialización de los recuerdos, es un diagrama de significados y afectos en la medida en que el pasado interpela directamente el papel de las emociones en el presente. Así, el transfeminismo es una máquina que produce recuerdos, deseo, discurso y visibilidad (El porvenir de la revuelta, 2017).

> "Hay muchos archivos pero la lógica del archivo normal y hegemónica es otra, no plantea emociones. Yo creo que un archivo queer debe tener emociones, que en Madrid la fundadora de LSD está haciendo un proyecto de ese tipo y se llama Archivo Queer". (E 4. 17 de Marzo de 2017: 237-241)

Por otro lado, la construcción de la memoria implica tramas afectivas, y el compartir luchas y objetivos políticos consolida otro tipo de memoria lejana a las visiones de largo plazo, lejana a hechos coyunturales y de crisis y cercana a un ensamblaje vivenciado con iguales, experienciado en el cuerpo y en el devenir de los encuentros dentro del movimiento. Este uso de la memoria es muy importante porque se basa en interacciones, afectos y significados en relaciones:

> "Bueno, igual en las manifestaciones hay como bloques transfeministas, lo que pasa es que es como un poco (…) es que es muy afectivo ese bloque, no es como una organización política social, bueno, es como que uno se junta con sus amigas, va a la mani, va en ese bloque con sus amigas". (E 1. 20 de Enero de 2017: 217-220)

> "Cuando empecé a conocer gente aquí en Barcelona que estaban o habían vivido las mismas situaciones que había vivido yo, sentía que esas eran las personas con las que de verdad quería estar". (E 3. 8 de Marzo de 2017:255-257).

Las redes de afecto son las relaciones mediadas por la afectividad, los sentimientos y la emoción que han construido dentro del transfeminismo sus protagonistas, porque el construir memoria es socializar significados en conjunto, en cercanía y bajo un mismo objetivo. En este sentido, son igual de importantes los mitos fundacionales que las relaciones fundacionales, ya que los movimientos sociales existen porque hay redes de afectos que se consolidan en la memoria como base para operar en un terreno de lucha política:

> "En ese sentido pues obviamente que como colectivo es decir: hemos participado de una red afectiva, ¿no? Y de contactos con compañeras de lucha (…) Porque teníamos esa relación digamos afectiva y luego cuando nos hemos podido encontrar físicamente se ha tejido a partir de seminarios y de jornadas específicas más a lo largo de los años". (E 2. 20 de Marzo de 2017:50-57).

Las redes situadas en las experiencias particulares del movimiento -como en las proximidades entre colectivos- hacen pensar que la memoria va mucho más allá del pasado y que es parte de la configuración de acciones en el presente. Las transfeministas socializan sus significados construidos en relación a una agenda que, puede ser difusa en un momento, pero que construye memoria en el momento en el que se comparte y se discute. La idea de una memoria para las relaciones de afinidad cargada de afectos dota de sentido el hecho de que construir la memoria del Movimiento Transfeminista es únicamente posible a través de sus participantes, ya que ellas son su memoria; cada una hace parte de nodos, relaciones y diagramas que han posibilitado el uso de la memoria en su devenir cotidiano.

- **Memoria para la politización de la experiencia**

La experiencia es un campo político, así como el ejercicio de la memoria, no hay intención de separar dichas cuestiones, pero el Movimiento Transfeminista ha construido una utilización de la experiencia que brinda una doble politización del recuerdo. Esta categoría se ordena a partir de la campaña Stop Patologización como marco temporal y de la utilización de dichos recuerdos en objetivos políticos. Ahora bien, en el escenario del Stop Patologization fue donde emergieron discursos y acciones que condensan una memoria de la experiencia que se politiza en la vida cotidiana:

> "por ejemplo, a mí personalmente se me hace, quiero decir que son cosas que son vivencias que no son tanto históricas ni nada por el estilo, sino que son personales, ¿no? y son de un carácter micropolítica o sea son mis recuerdos personales, ¿no? entonces de alguna manera cuando quieres recoger todas esas historias, ¿no? y las quieres escribir, como por ejemplo

> yo que he tratado y la verdad es que siempre ha sido bastante complicado, pues lo que haces es apelar a tus recuerdos y a las cosas que encuentras". (E. 20 de Marzo de 2017: 278-284).

Stop patologization aglutina y conecta una serie de acciones políticas de alcance internacional que buscaban que la vivencia trans no fuera considerada una condición patologizante por los manuales psiquiátricos y médicos, y que los procesos y procedimientos que las personas trans decidieran utilizar no fueran condicionados por una visión excluyente y discriminatoria de la diversidad sexual. En este sentido, como afirma Missé (2010):

> "La despatologización de la identidad trans no persigue únicamente la desclasificación del trastorno de los manuales de enfermedades, sino que se trata sobre todo de reivindicar que las personas trans en los tratamientos médicos que puedan requerir deben ser reconocidos como sujetos activos, con capacidad para decidir por sí mismos; se trata de reivindicar la autonomía y la responsabilidad sobre sus propios cuerpos, de tomar la palabra para hablar de sus propias vidas, algo que hasta ahora habían hecho exclusivamente los médicos" (p. 46)

En el marco temporal de la Stop Patologization, el Movimiento Transfeminista y los colectivos trans conjuntaron acciones. La experiencia de dichas acciones refleja el poderío político de los recuerdos. La Stop Patologización trajo como resultado la llegada de instituciones con modelos que no diagnostican ni estigmatizan a las usuarias, como el caso de Transit. La descripción de un modo de relación y organización que trae al presente las condiciones futuras que se buscan en la sociedad y que generan experiencias en las prácticas presentes, (Ouviña, 2013) fue un objetivo de este movimiento. Es decir, que la Stop patologization enseña que no hay que esperar a que la sociedad entera se emancipe para cambiar las interacciones sociales, sino que en las interacciones sociales se construyen relaciones que transforman la sociedad:

> "Mi proceso ha sido fácil comparado con otras personas porque yo justo he coincidido mi proceso en una asociación y fui de las primeras en recibir el tratamiento hormonal sin pasar por psiquiatras". (E. 3. 8 de Marzo de 2017: 42-44).

Que una persona trans diga que su proceso fue fácil porque no tuvo un trato patologizante no es sólo una experiencia aislada, es una experiencia que da cuenta de un logro político, es un recuerdo que abandera la lucha de años de batalla en las calles, en los hospitales y las plazas y da cuenta de posibles escenarios de cambio:

> "Porque quieras o no el estar tanto tiempo en psiquiatras o psicólogos y haciendo cuestionarios y tal es tiempo que te quita a ti de empezar un tratamiento y una vez empiezas el tratamiento ya como que has pasado un calvario terrible porque no es agradable, pienso yo, que te traten como enferma" (E. 3. 8 de Marzo de 2017: 61-64) .

Ahora bien, el énfasis en los recuerdos políticos que han construido una experiencia emancipatoria se da porque al compartir espacios activistas también se comparten recuerdos y remembranzas, presencias y olvidos, historias y relatos, narrativas y ficciones, y todo esto hace que la memoria juegue un papel activo en las consideraciones pasadas, presentes y futuras desde un uso activista de la misma:

> "Yo creo que pues igual la ilusión y el subidón de adrenalina y la alegría y la sensación de empoderamiento, ¿no? de estar en colectivo y de compartir una determinada mirada y un determinado objetivo y yo creo que uno de los momentos así más bonitos fue cuando estábamos o cuando coincidimos". (E 2. 20 de Marzo de 2017: 350-354).

> "y yo creo que era fundamental empezar a trabajar con el tema de la despatologización trans ya de una vez por todas, ¿no? es como una institución de saber, como una institución de producción de los cuerpos y de regulación de los cuerpos y se consolidan en el mismo periodo temporal y es que cuerpos sí y que cuerpos no, que prácticas sí y que prácticas no dónde sí se puede y dónde no se puede, es ley o es medicina, ¿no? entonces yo creo que era una pata más del movimiento". (E.2 20 de Marzo de 2017: 454-462).

Que la experiencia se politice significa, muy sencillamente, que la memoria del Movimiento Transfeminista tiene una doble disposición en relación a su práctica: la primera en referencia a las interacciones dentro del movimiento y la segunda en relación a la utilización de dichas interacciones en códigos de recuerdo como experiencias con un valor político. Recordar y olvidar son acciones políticas y más cuando se hacen de forma relacional. Siguiendo así con la idea de que lo personal es político (Radstone, 2008). En este caso el recuerdo es personal y es político.

6. Reflexiones finales

> "Por eso, hay que valorar los conocimientos de las clases populares, de los movimientos sociales, de las organizaciones barriales, de los sindicatos, de los campesinos, de mujeres y de indígenas. Yo vengo de pasar tres días en Córdoba en un taller de la Universidad Popular de los Movimientos Sociales (UPMS), con

> 40 movimientos y organizaciones de todo el país, que están luchando contra la megaminería, que están luchando contra proyectos de represas, que están luchando en contra de la contaminación del agua, que están luchando por su autodeterminación. Pero también estaban presentes trabajadoras del sexo, que quieren y luchan contra la brutalidad policial. También asistieron jóvenes raperos que luchan contra ese tipo violencia en relación a los jóvenes que, por ejemplo, usan una gorra"
>
> Boaventura de Sousa Santos, 2013 conferencia magistral FLACSO- Brasil.

En referencia a los objetivos de investigación se puede decir que el Movimiento Transfeminista ha estado formando una memoria a partir de la construcción de tres usos. No es una lectura desde el estructuralismo donde la memoria ocupa diferentes niveles (histórico, grupal e individual), más bien es una lectura de la memoria como construcción para diferentes usos y con diferentes componentes. El primer uso llamado memoria para la performativdad es una expresión que da cuenta de tiempos históricos, densos y ampliamente significativos y que tienen una prevalencia particular en los espacios sociales, en este caso, la figura de Ocaña, las Ramblas y el Raval transmiten un ánimo que engloba un tipo de activismo radical, político y transgresor (Mérida, 2016) que las transfeministas han adoptado en todo lo que producen en sus diferentes espacios, y más importante aún: lo han resignificado. El segundo uso llamado memoria para las relaciones de afinidad es una expresión que da cuenta de los tiempos relacionales, de tiempos compartidos que generan redes y flujos de comunicación. Este uso de la memoria permite operar al Movimiento Transfeminista desde diferentes lugares, con diferentes herramientas pero con los mismos objetivos, construyendo recuerdos compartidos, vinculantes y participativos con otros movimientos de otras geografías, como el caso de los movimientos cuir latinoamericanos. Por último, un uso llamado memoria para la politización es una expresión que da cuenta de tiempos narrativos, de vivencias y experiencias dentro del Movimiento en el marco de la campaña Stop Patologizatión y que genera una doble concepción política del recuerdo al ser éste, tanto compartido y socializado, como al ser utilizado en una ruta de acción.

Las tres construcciones permiten profundizar la relación de la memoria con la temporalidad y la espacialidad en el Movimiento Transfeminista y aventurar así una línea de investigación novedosa, ya que la memoria, además de ser compartida y performada, es, al día de hoy, una acción proyectada hacia el futuro (El Porvenir de la Revuelta, 2017). El uso de la memoria en este caso no se hace desde un pasado aislado, sino que se toma como una bandera política, pues el hacer memoria constituye un objetivo de lucha actual que traduce los múltiples pasados (sea de la trama estética de Ocaña y su transgresión del espacio público, sea de los años 90's y la construcción de nuevos movimientos

sociales como LSD o la Radical Gai, sea en el marco de la Stop Patologización o en las redes colaborativas de los movimientos queer o cuir, o en la experiencia compartida de sus encuentros) en usos para el presente y el futuro de la revuelta trans.

El hacer memoria es una parte del activismo y, aunque existen proyectos para generar archivos, la conclusión de este trabajo es que la memoria es una acción en el Movimiento Transfeminista porque se ha construido sobre las sensibilidades y los cuerpos que se encuentran en el espacio para performarse y co-construirse. La memoria es una relación diferente porque es una relación entre sujetos y de sujetos con objetos, y no solo una relación de artefactos del pasado recopilados en museos. El desafío es muy grande; transformar las condiciones del presente construyendo versiones del pasado que acompañen las acciones que se proyectan al futuro. De esta forma, no hay un único punto, no hay una historia oficial del Movimiento Transfeminista y no hay un único archivo representativo, sino itinerarios, genealogías diversas y difusas; rutas, redes y flujos que configuran los recuerdos y el olvido; igualmente se puntualiza la idea de que las memorias del Movimiento Transfeminista son, al fin de cuentas: sus participantes, ellas y sus cuerpos, con sus tecnologías, en sus encuentros, en sus relaciones y en sus alianzas son constituyentes de un uso del pasado traducido en una memoria para la acción.

Este trabajo deja pocas certezas y muchas líneas de indagación que pueden ser realizadas con un trabajo empírico más amplio. Las tres construcciones propuestas y la pregunta por el uso del pasado en movimientos recientes, emergentes y proyectados hacía el futuro no se resuelven en este desarrollo, pues únicamente se esbozan y se caracterizan algunas cuestiones pero, al fin de cuentas, queda mucho por decir y todo un terreno por investigar. Sería importante indagar más adelante otras cuestiones sobre la memoria, como sus sensibilidades y la relación con el cuerpo, como su política de uso y sus alcances y limitantes, pero queda de manifiesto que es un fenómeno psicosocial y político que tiene una relación con la agencia y la acción (Vázquez, 2001), además que este trabajo coincide con la Psicología discursiva y sus ámbitos de afinidad (Middleton & Edwards, 1990, 1987, 1992; Collin 1995; Shotter 1992; Bruner 2002) en su acercamiento a la memoria a través del lenguaje, pero igualmente este trabajo trasciende la dicotomía de discurso/acción, ya que en los tres usos de la memoria se evidencia una implicación indisoluble entre el discurso y la acción política. No es ni discurso ni materialidad, son ambos. En este sentido, como existen actos del lenguaje (Austin, 1982), también se pueden construir actos de memoria.

Ahora bien, este trabajo tiene una pretensión moderada de contribuir a la acción social a partir de la doble relación entre el pasado y el presente, ya que al construir versiones del pasado y utilizarlas en situaciones concretas de la cotidianidad, el pasado interpela, reclama y exige un lugar. ¿Qué podría decir Ocaña a las nuevas formas de violencia y de transfobia que pululan y proliferan

en todo tipo de espacios: académicos, institucionales y políticos? El pasado no es una caja de respuestas, ni un escenario para la nostalgia y la añoranza activista, es más bien una construcción social con múltiples valores de uso y el desafío es vincularlo con el futuro de la lucha social y no hacer del ser revolucionario un presentismo sin temporalidad, porque cada vez que se aborda el pasado a nivel político también se negocian nuevos presentes y nuevos futuros, así como las redes que los hacen vinculantes entre sí. Teniendo en cuenta los objetivos de investigación, lo que este trabajo se ha planteado ha sido la identificación, precisión y puntualización de ciertas coordenadas de la memoria del Transfeminismo que deben profundizarse en trabajos posteriores.

REFERENCIAS

Austin, J. (1962). Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones. (3a ed). Barcelona: Paidós, 1982.

Aguirre, C.A. (2008). Antimanual del mal historiador. Ciudad de México: Contrahistorias.

Baer, A. (2006). Holocausto: recuerdo y representación. Madrid: Losada.

Bourdieu, P. (2012). Sobre el Estado: Cursos en el Collége de france (1989-1992). Barcelona: Anagrama, 2014.

Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. Qualitative research in psychology, 3(2), 77-101.

Bruner, J. (2003). La Fábrica de Historias. Derecho, Literatura, Vida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2013

Butler, J. (1990). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Madrid: Paidós. 2016

Butler, J. (2002). Cuerpos que importan. Paidós: Barcelona. 2003

Butler, J. (2015). Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea. Barcelona: Paidós, 2017.

Brito, R. M., & Martínez, M. A. S. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. Enseñanza e Investigación en Psicología, 10(1), 171-189.

Cabrera, M., & Vargas Monroy, L. (2014). Transfeminismo, decolonialidad y el asunto del conocimiento: algunas inflexiones de los feminismos disidentes contemporáneos. Universitas Humanística, (78), 19-37.

Collin, F. (1995). Historia y memoria o la marca y la huella. El género de la memoria. Pamiela, 168-169.

Creswell, J. (2002): Research Design. Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches. Thousand Oaks. California: Sage. (2. A edición)

Edwards, D., & Potter, J. (1992). Issues in the socio-cultural study of memory: Making memory matter The chancellor's memory: Rhetoric and truth in discursive remembering. Applied Cognitive Psychology, 6(3), 187-215.

Edwards, D & Potter, J. (1987) Conversation and Remembering: Bartlett Revisited. Applied Cognitive Psychology,(1),77-192.

Elejabarrieta, F. (1997). El método lingüístico. Técnicas de obtención de información. Departamento de Psicología de la Salud y Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona.

El porvenir de la revuelta (2017) Madrid Cultura Orgullo mundial. Memorias y deseos LGBTIQ. Recuperado el 3 de julio de 2017 en https:// www.madridcultura.es/orgullo-mundial/el-porvenir-de-la-revuelta

Egaña, L. (2015). Trincheras de carne: Una visión localizada de las prácticas postpornográficas en Barcelona. Tesis de Doctorado (inédita). Barcelona: Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona.

Fernández, S. & Araneta, A. (2013). Genalogías trans(feministas). En M. Solá & E. Urko (coord.)Transfeminismo: epistemes, fricciones y flujos. Tafalla: Txalaparta, 45-59.

Foucault, M. (1967). Historia de la locura en la época clásica. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

Foucault, M. (1975). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. México: Siglo XXI Editores, 2012.

Foucault, M. (1976) Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber. Madrid: Siglo XXI Editores, 2006.

Fonseca Hernández, C. y Quintero Soto, M.L. (2009). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. Sociológica, 24(69), 43–60.

Gergen, K. (1991). El Yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós.. 2006

Gergen, K. (1996). Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social. Barcelona: Paidós.

Gergen, K. (2007). Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Gomes de Jesus, J. (2014). Gênero sem essencialismo: feminismo transgênero como crítica do sexo. Universitas Humanística, (78), 241-257.

Halberstam, J. (2005). In a Queer Time and Place: Transgender Bodies, Subcultural Lives. New York: Nyu Press.

Halbwachs, M. (1950) La memoria colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Hernández, T. (2016) Formas afectivas en los movimientos sociales. Tesis de maestría (inédita) Ciudad de México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Huidobro, J. (2012). La actualidad del presente: lo contemporaneo. En R. Ramos y G. Valencia (Coords). Contemporaneidad(es). Madrid: Sequitur, 139-148.

Ibáñez, T. (2001). Municiones para disidentes. Realidad, verdad, política. Barcelona: Editorial Gedisa.

Íñiguez, L. (2003). La Psicología social como crítica: Continuismo, Estabilidad y Efervescencias tres décadas después de la "Crisis". Revista Interamericana de Psicología, 37(2), 221-238.

Íñiguez, L. (2007). Nueva Psicología Social. Debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la era "post-construccionista". Fermetum, 17(50)

Jodelet, D. (1993). El lado moral y afectivo de la historia. Psicología Política, 6, 53-72.

Lindón, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. Economía Sociedad y Territorio, 2(6), 295-310.

Manifiesto para la Insurrección Transfeminista (2010). Parole de Queer. Recuperado el 9 de septiembre de 2016 en http://paroledequeer.blogspot.com.es/2012/03/manifiesto-para-la-insurreccion.html

Marchante Hueso, D. (2015). Luchas fronterizas de género entre el arte y la política Tesis de Doctorado (inédita). Barcelona: Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona.

Mead, G. H. (1929). La naturaleza del pasado en la memoria. Revista de Occidente, (100), 51-62, 1989.

Mendlovic, B. (2014) ¿Hacia una" nueva época" en los estudios de memoria social?. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 59 (221), 291-316.

Mendoza, J. (2015). Sobre memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia. México: Universidad Pedagógica.

Mérida, R. (2016). Transbarcelonas. Cultura, género y sexualidad en la España del siglo XX. Barcelona: Ediciones Bellaterra

Middleton, D., & Brown, S. (2007). Issues in the socio-cultural study of memory: Making memory matter. En J.Valsiner y A.Rosa (Eds.), In The Cambridge handbook of sociocultural psychology. New York: Cambridge University Press, 661- 677.

Milddleton, D. & Edwards, D. (1990). Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido. Barcelona: Paidós, 1992.

Missé, M., & Coll-Planas, G. (2010). La patologización de la transexualidad: reflexiones críticas y propuestas. Norte de salud mental, 8(38), 44-55.

Missé, M. (2010). El género desordenado: Críticas en torno a la patologización de la transexualidad. Barcelona: Egales Editorial.

Naranjo, J. (2015). Identidades femeninas del travestismo "Ocañí": iconografía e influencias de la mujer andaluza en la producción artística de Ocaña. Revista: Estúdio, 6(12), 207-216.

Olabuénaga, J. (2012). Metodología de la investigación cualitativa (Vol. 15). Universidad de Deusto.

Ouviña, H. (2013). La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las Ciencias Sociales. Acta Sociológica, 62, 77-104.

Pazmiño, S. A. (2011). Cuerpos Distintos. Ocho años de activismo transfeminista en Ecuador. Íconos: Revista de Ciencias Sociales, (41), 179-181.

Piper-Shafir, I., Fernández-Droguett, R., & Íñiguez-Rueda, L. (2013). Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo. Psykhe (Santiago), 22(2), 19-31.

Piper, I, & Troncoso P. (2015). Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social, 15(1), 65-90.

Potter, J. (1998). La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social. Barcelona: Paidós, 2007.

Platero, L. (2015). ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer. En Azkue, I. M., Luxán, M., & Legarreta, M (Coord.), Otras formas de (re) conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista. Bilbao: UPV/EHU, 79-96.

Platero, L. (2009). Lesboerotismo y la masculinidad de las mujeres en la España franquista.". Bagoas, Revista de Estudos Gays, Gêneros e Sexualidades, 2(3), 15-38.

Preciado, P. (2009). Transfeminismos y micropolíticas del género en la era farmacopornográfica. Revista ARTECONTEXTO, 21, 58–61.

Preciado, P. (2002). Manifiesto contrasexual. Madrid: Opera Prima.

Radstone, S (2008) Memory studies: For and against. Memory Studies, 1(31), 31-39.

Rivera, S & Johnson, P. (2017). S.T.A.R. Acción Travesti Callejera Revolucionaria. Supervivencia, y lucha transantagonista. Madrid: Editorial Imperdible.

Solá, M & Urko, E. (2013). Transfeminismo: epistemes, flujos y fricciones. Tafalla: Txalaparta.

Shotter, J. (1992). La construcción social del recuerdo y del olvido. En D.Milddleton y D.Edwards (Comp.), Memoria compartida: la naturaleza social del olvido y el recuerdo,. Barcelona: Paidós, 137-155.

Svampa, M. y Stefanoni, P. (Eds.) (2007). Bolivia: memoria, insurgencia y Movimientos Sociales.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación (Vol. 1). Barcelona: Paidós.

Trujillo, G. (2008). Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español. Madrid: Egales.

Trujillo, G. (2009). Memoria y narrativa: la puesta del dolor en la escena pública. Estudios políticos, (21), 9-28.

Universidad Autónoma de Barcelona. (2013). Código de buenas prácticas en la investigación (CBPR). 19 de Mayo, de Escuela de Doctorado Universidad Autónoma de Barcelona Sitio web: http://www.uab.cat/doc/codigo-buenas-practicas-es

Valencia Traiana, S. (2014). Teoría transfeminista para el análisis de la violencia machista y la reconstrucción no-violenta del tejido social en el México contemporáneo. Universitas Humanística, 78, 66- 88.

Vázquez-Sixto, F. (1998). Vivir con el tiempo en suspenso: notas sobre transiciones políticas, memorias e historia. Anthropos: Huellas del Conocimiento, (177), 67-73.

Vázquez-Sixto, F. (2001). La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario. Barcelona: Paidós.

Vázquez-Sixto, F. & Íñiguez, L. (1995). La memoria colectiva contra la historia: el presente entre la subversión y la transición. En E.Garrido Martín y M.C.Herrero Alonso (Coor.), Psicología política, jurídica y ambiental. 115-126.

Vela Peón, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social, 63-95.

Visacovsky, S. E. (2004). Entre lo evidentemente sucedido y lo posiblemente experimentado: para una reconciliación entre historia, memoria social y análisis narrativo. Entrepasados, 13(26), 127-14

Publicado el 7 de septiembre de 2018

"Actos de memoria: un acercamiento a tres construcciones del uso del pasado en el movimiento transfeminista" de
Juan Pablo Duque Parra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional